

cuidar la imaginación, expandir el espíritu científico, combatir los dualismos y trabajar en comunidad.

El anexo final consiste en un acercamiento a experiencias pragmatistas en las aulas. Ya que se trata de casos reales y prácticos, considero que este anexo no es un añadido accidental sino que, a mi entender, conforma una parte esencial del libro. Como la autora explica, para el pragmatismo es en la práctica donde realmente se pone a prueba la verdad de las teorías. El objetivo del anexo es que las experiencias que allí se detallan puedan servir para inspirar a los lectores a encarnar los principios pragmatistas en su práctica educativa de las maneras que allí se detallan o a explorar sus propios modos de hacerlo.

Este libro puede ser de gran provecho para quien esté interesado en el pragmatismo en general pero, sobre todo, para todo aquel que se dedique a la educación, de una u otra manera. En esta obra ciertamente hallará muchas pistas valiosas para una educación ya no de mentes o “individuos” sino de seres humanos, libres, creativos, amantes de la investigación, capaces de auto-control, espontáneos, con capacidad de expresión, colaborativos y sobre todo, felices.

María Inés Bayas Saltos. Universidad de las Américas
maria.bayas@udla.edu.ec

BOURKE, RICHARD

Empire and Revolution. The Political Life of Edmund Burke, Princeton University Press, Princeton, 2015, 1001 pp.

Pocos intelectuales como Edmund Burke han vivido en unos momentos tan decisivos en su trayectoria vital desde el punto de vista filosófico, histórico, religioso o simplemente cultural. Es decir, una época donde estaba muy presente la emergencia de la ética del sentimiento de Hume, del republicanismo jacobino de Rousseau, del liberalismo político y económico de Adam Smith o Paine, a la vez que por su parte habría formulando propuestas estéticas que tendrían un importante impacto en Kant. Pero también habría sido la época del

desarrollo del imperio británico, tanto en la emergente América, como en las colonias en general, especialmente en Madrás, Bengala y la India. Una época de profundos cambios legislativos, desde una monarquía tradicional hasta otra de tipo constitucional, y desde un parlamentarismo liberal hasta un conservadurismo imperial consuetudinario. Una época de profundas revoluciones, ya sea respecto de los procesos de emancipación e independencia americana, respecto de las leyes de tolerancia con los católicos irlandeses, o respecto del radicalismo jacobino francés. Una época de emergencia de los estudios históricos, ya sean relativas a sus instituciones más tradicionales, a las nuevas leyes surgidas a consecuencias de los mencionados cambios sociales, o en razón de las expectativas ilustradas de un futuro liberal efectivamente emancipado de las lacras del pasado. Una época donde las expectativas un tanto utópicas de la libertad con frecuencia entraron en conflicto con las instituciones que de un modo efectivo deberían protegerla, sin que tampoco el fanatismo de muchos de sus propagadores permitiera hacerse ilusiones respecto de la posibilidad de encontrar el remedio oportuno.

Por su parte Richard Bourke sitúa a su biografiado en una convergencia de tendencias filosóficas. Por un lado las corriente liberales de los viejos conservadores (whigs), herederos a su vez de la revolución inglesa de 1689, pero que a su vez fueron contrarios a los nuevos conservadores favorables a los planteamientos aún más radicales de la revolución francesa de 1789. Este carácter ambivalente habría hecho que Edmund Burke reuniera rasgos antitéticos que definen su carácter: siendo irlandés de nacimiento, siempre se consideró un *gentleman* inglés; actuando como protestante, siempre guardó simpatía por los católicos, como le reprocharon con frecuencia sus propios correligionarios; siendo un conservador convencido y beligerante, trató de pasar por el más moderado de los liberales; siendo partidario de la declaración de independencia americana y de las causas de emancipación de los católicos, sin embargo fue contrario a los excesos violentos que habitualmente generaron este tipo de procesos revolucionarios; defensor de un liberalismo compasivo en sus relaciones con otras culturas, sin embargo fue muy crítico de las diversas formas de despotismo que con frecuencia se hacen presentes

en la antiguas culturas; político liberal por convicción, sin embargo acabaría viéndose derrotado en la actividad pública por la desafección que generaban sus propuestas entre sus propios correligionarios.

Para desarrollar estas propuestas la obra se divide en cinco partes y 16 capítulos: I) *Razón y prejuicios: la primera formación* (1730-1750). Se reconstruye su proceso de formación en el *Trinity College* y su pertenencia al Club de los reformadores; II) *Antinomias e ilustración: la formación intelectual* (1750-1765). Se destaca su defensa de una sociedad y de una religión natural, así como la fuerza del sentimiento de belleza, de simpatía y de la búsqueda de la utilidad para la mayoría; o, finalmente, el espíritu de conquista y el hallazgo de una ciencia de las libertades constitucionales como rasgos dominantes de la historia de Inglaterra; III) *Partido, soberanía e Imperio* (1765-1774). Se analiza el conflicto entre popularidad y disenso a raíz de las relaciones entre Inglaterra e Irlanda, así como en virtud de la colisión con las colonias, o debido simplemente al revisionismo ideológico provocado por la intervención de la metrópoli en la India; IV) *Conquista, conciliación y representación* (1774-1785). Se describe el conflicto entre persecución y tolerancia en Irlanda, o la búsqueda del acuerdo y la conciliación en América, o las pretensiones de erradicación del despotismo en Madrás y Bengala; V) *Conservadores, jacobinos, indianismo y ascendencia* (1785-1797). Se destacan varios temas: la emergencia de una crisis generalizada en la India, en Gran Bretaña o Francia; el fácil recurso a las órdenes fulminantes frente al fuerte arraigo de las leyes naturales, ya sea en el caso de Benares o Rangpur, o en el caso de la revolución francesa; el conflicto entre los principios conservadores (whig) y los dogmas jacobinos, en referencia a Rousseau; la posterior separación entre los viejos y los nuevos conservadores; el papel de la ascendencia o del sentimiento de benevolencia compasiva y en general por el conjunto de las virtudes, en el orden político; el proceso imparable de revolución creciente ocurrido en Inglaterra, en Irlanda y en Francia, donde bajo el nombre de libertad solo se buscaba el hallazgo de nuevas formas aún más solapadas de dominio.

Para concluir, una reflexión crítica. Sin duda la vida de Edmund Burke está llena de contrates, ¿pero no ha sido esta la constante de

los grandes forjadores del mundo contemporáneo? ¿No habría sido la suya una situación privilegiada para analizar en mundo multicultural cada vez más globalizado, cuyas tensiones internas no han hecho más que crecer? ¿Se puede considerar que el liberalismo político y económico tuvo la última palabra a este respecto, o se acabó demostrando como una de las muchas ideologías, que necesitan a su vez recurrir a la filosofía sapiencial del pasado para contrarrestar sus propias carencias?

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

BROCK, STEPHEN L.

The Philosophy of Saint Thomas Aquinas: A Sketch, Cascade, Eugene, 2015, XIX + 195 pp.

En la portada de una introducción general a santo Tomás nos esperaríamos encontrar alguno de sus conocidos retratos. Sin embargo, la primera sorpresa que nos depara este enjundioso librito ya figura en sus mismas tapas, donde vemos la representación de un niño agarrado a la mano de un adulto (detalle de *L'arcangelo Raffaele e Tobio* de Tiziano). Esta decisión está relacionada con un planteamiento educativo del Aquinate expuesto en la introducción: se trata de la *manuductio*, es decir, el “ser guiado por la mano”. Según santo Tomás, el maestro debe llevarnos de la mano desde lo mejor conocido para nosotros hasta lo menos conocido. Así, la filosofía nos lleva de la mano hacia las verdades teológicas (p. 19, esp. nota 40; p. 147), santo Tomás mismo se muestra buen maestro llevándonos de la mano (pp. xvii, 80), las cosas materiales llevan de la mano al metafísico hasta las espirituales (p. 108).

Se diría que el propósito de Brock es comportarse asimismo como el santo patrono de los maestros, llevándonos también a nosotros de la mano para aproximarnos a su filosofía. No le sigue sólo en esto. Uno de los rasgos más dignos de ser señalados en esta obra es la clara pretensión de propuesta intelectual comprometida. No